

C A M P U S

GUTIÉRREZ-SOLANA



JOAQUÍN G. SASTRE

«No podemos ofrecer la mejor docencia sin investigación»

Federico Gutiérrez-Solana acaba de asumir la Presidencia de la Conferencia de Rectores de las Universidades de las Universidades Españolas (CRUE) en sustitución de Ángel Gabilondo. El rector cántabro ocupará el cargo sólo hasta el 22 de mayo, fecha para la cual están previstas las elecciones. Sin embargo, tiene todas las papeletas para continuar hasta 2011, teniendo en cuenta que nunca ha habido, en la historia de la CRUE, candidaturas alternativas. En esta entrevista, Gutiérrez-Solana exige coordinación a los ministerios de Ciencia y Educación. «No podemos ofrecer la mejor docencia sin ser centros de investigación», alega. Mejorar la financiación universitaria y crear un Gabinete de Estudios y Planificación serán sus grandes proyectos. PÁGINA 3

Cuatro puntos sobre cinco a un año de la 'Era Bolonia'

ÁNGEL GABILONDO CONFIRMA QUE ESPAÑA SE ENCUENTRA EN UNA POSICIÓN MEDIA, AUNQUE ADVIERTE QUE NO ES SUFICIENTE

MARÍA RAMÍREZ

Enviada especial a Lovaina

España se acerca, pero no llega. Ésa es la principal conclusión que puede sacarse del Informe presentado ayer en Lovaina, Bélgica, en el que se analiza la adaptación de cada uno de los 46 países firmantes de la Declaración de Bolonia al Espacio Europeo de Educación Superior.

En conjunto, la nota que el grupo de seguimiento de Bolonia otorga a España es de cuatro sobre cinco. El modelo de evaluación que han utilizado los expertos de acuerdo con los informes nacionales remitidos por cada uno de los gobiernos se agrupa por colores. Del rojo al verde se dibuja la transición de un cambio que debe resultar en la homogeneización de las estructuras nacionales de Educación Superior europeas.

Es cierto que España tiene mayoría de verdes (6), pero también que todavía hay cuatro apartados en los que no se alcanza la plenitud. Especialmente preocupante es el rojo (la peor nota posible) en el aspecto referido a la firma y ratificación del

Convenio de Lisboa. La razón es sencilla, hasta finales del pasado mes de febrero España no firmó dicho convenio. Según fuentes del Ministerio de Educación, los trámites legales impiden que dicha firma se ratifique antes de verano, por lo que se entiende que, superando esos requisitos burocráticos, el rojo subirá de color y se aproximará al verde oliva que identifica la total adaptación.

¿Y qué es eso que ha tardado tanto en firmar España? Pues una garantía más de internacionalización para el estudiante. En suma, supone un compromiso de los diferen-

tes países firmantes para homologar criterios a la hora de reconocer los títulos. En caso de duda, al estudiante se le homologa la titulación y, además, en caso de rechazo corresponde al país receptor explicar detalladamente las razones.

También llama la atención el Suplemento al Título, un añadido que lo homogeneiza y que, según se explica en el informe, debe otorgarse de forma automática y gratuita junto con la titulación. Sin embargo, como ya se señaló hace unos días Jan

Figel, comisario europeo de Educación, en España no se está cumpliendo ninguno de los dos preceptos.

Es en este contexto en el que hay que encuadrar las declaraciones que realizó ayer Ángel Gabilondo que, como nuevo ministro de Educación, tuvo que acudir a una reunión en la que se evaluaba el trabajo desarrollado hasta ahora por Cristina Garmendia. Gabilondo dejó claro que España ha mejorado, pero que todavía queda mucho por hacer. «España ahora está en la zona media», dijo, al tiempo que añadía «pero no nos basta con estar en esa zona. Podemos avanzar mucho más y vamos a conseguirlo».

El propio carácter de la evaluación obliga a no conformarse, pues no se está felicitando a un país por encima de otros, sino que se está señalando, utilizando un modelo similar al de un semáforo, qué nivel de adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior hay en cada Estado. El 4 sobre 5 no implica un notable alto, sino que todavía no se ha llegado al suficiente a partir del cual España podrá entrar, en plenitud de condiciones, en el nuevo salón de la Educación Superior acordado en la Declaración de Bolonia. SIGUE EN PÁGINAS 4 Y 5

EL RETRASO EN LA FIRMA DEL CONVENIO DE LISBOA SUPONE LA PEOR NOTA

TODAVÍA NO SE CUMPLE CON LA GRATUIDAD DEL SUPLEMENTO AL TÍTULO



'GAUDEAMUS IGITUR'

CUANDO COPPOLA ENTRÓ EN LA HABANA

Francis Ford Coppola no pudo rodar en la isla las secuencias de *El Padrino II* ambientadas en La Habana por razones políticas. Sin embargo, en 1987 el director italoamericano se desquitó y llegó a Cuba para impartir un legendario curso de guión en la Escuela Internacional de San Antonio de Baños. Este centro monacal sufre los efectos de la crisis económica que asola al país, pero ha sido capaz de reunir un claustro de lujo. PÁGINA 8

LA PIEDRA IMÁN

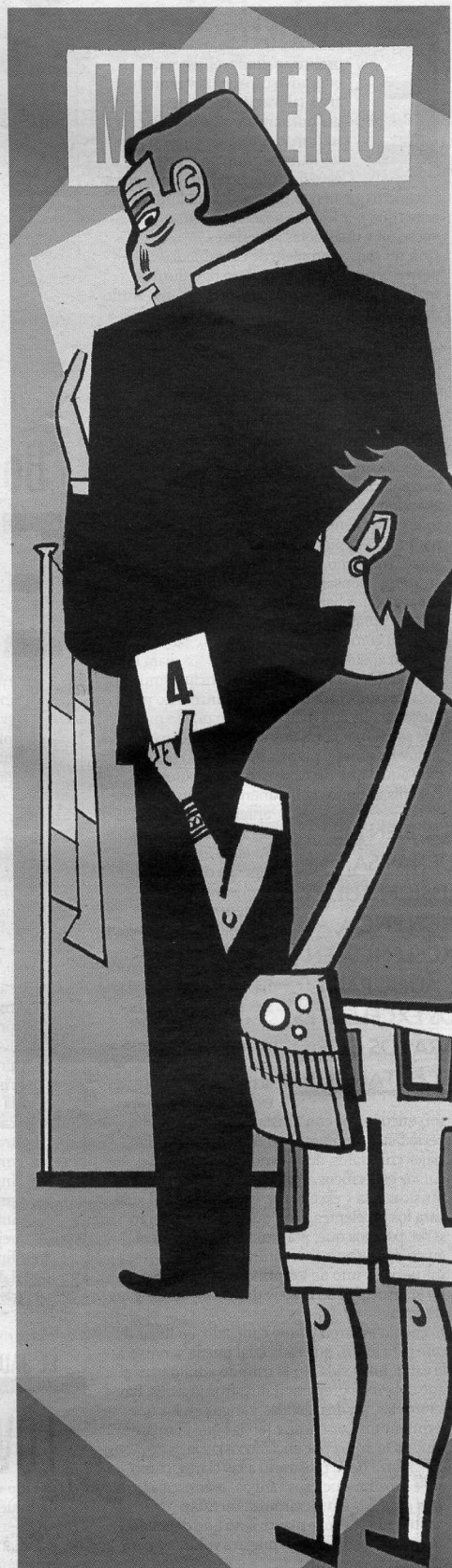
CARLOS MARZAL.- Excelencia. Antes, el objeto de la Enseñanza Superior. Ahora, un término cada vez más olvidado y menos reclamado. Pero los hay que son excelentes y necesitan serlo. El aula universitaria tiene que recuperar un espacio para ellos. PÁGINA 2

ESTUDIANTES TEMEROSOS DEL MERCADO

Los universitarios españoles muestran, según un nuevo estudio elaborado por la Agencia Nacional de Evaluación y Acreditación (Aneca), un gran desconocimiento de los mecanismos de inserción en el mercado laboral y muy poco aprecio por la formación teórica. PÁGINA 5

UNA EMPRESA Y VARIAS INCUBADORAS

La Red Emprendia, en convenio con Banco Santander, pone en marcha un sistema de *landing* recíproco que permita exprimir las herramientas que ofrece la Universidad y aprovechar el potencial que tiene para una empresa desarrollarse en distintos puntos geográficos. PÁGINA 7



JAVIER OLIVARES

LA PIEDRA IMÁN

TRIBUNA

EXCELENCIA

POR CARLOS MARZAL

En lo que se refiere a la enseñanza secundaria y —digamos— preuniversitaria, el sistema educativo español lleva muchos años (al menos dos o tres generaciones y otras tantas reformas) más preocupado por los alumnos que no quieren estudiar, que no están llamados a

hacerlo o que tienen una capacidad limitada, antes que por los que poseen una gran vocación y unas dotes superiores.

Con un cierto complejo de culpabilidad permanente —según el cual no hay alumno malo, sino profesor incapaz (que es tanto como decir que no hay joven que no pueda correr los 100 metros en menos de 10 segundos, sino entrenadores inútiles)— se ha legislado y programado por defecto, y nunca por exceso. Con un cierto complejo de paternalismo protector (que me parece no sólo respetable, sino necesario en general, siempre y cuando no se hubiera creado eso que en otros ámbitos se denomina *discriminación positiva*, y que termina provocando, con su retroceso, el abandono de aquellos que se cree que poseen más de la cuenta), con un cierto desdén de naturaleza populista por todo lo que pudiera sonar a elitismo, se ha dejado a los mejores a su suerte, pensando en que su misma capacidad los haría salir a flote más tarde o más temprano. Obsesionados por los que no quieren comer o comen apenas, se ha cocinado para su apetito, y no para los golosos, para los zampones, para los que tienen incluso mucha gula de conocimiento. Entiéndanme: no me quejo de que se ayude al que no puede ni de que se intente por todos los medios convencer al que no quiere, pero es imprescindible que todo aquel que necesite más logre obtenerlo.

Por mis antiguos compañeros del Instituto me

**QUÉ BIEN ME
SUENA ESA
MÚSICA: AULA Y
EXCELENCIA,
EXCELENCIA EN
EL AULA, PARA
LOS EXCELENTES,
PARA LOS QUE
NECESITAN SERLO**

entero de que han creado en su centro un *Aula de Excelencia*, algo así como un club al que pueden pertenecer los alumnos que obtengan buenas notas y que demuestren inquietud hacia el saber en todas sus facetas. En dicho club de los negocios raros, se recompensa a sus socios con actividades extraordinarias, como

son encuentros con artistas, científicos, periodistas de renombre, deportistas de élite, viajes culturales, descuentos en librerías, cursos específicos. Qué bien me suena esa música: aula y excelencia, excelencia en el aula, para los excelentes, para que los que quieran serlo, para los que, por imitación, sientan el gusto de mejorar (y recordemos que la mimesis es uno de los principales motores, si no el principal, de la actividad de los niños y los adolescentes).

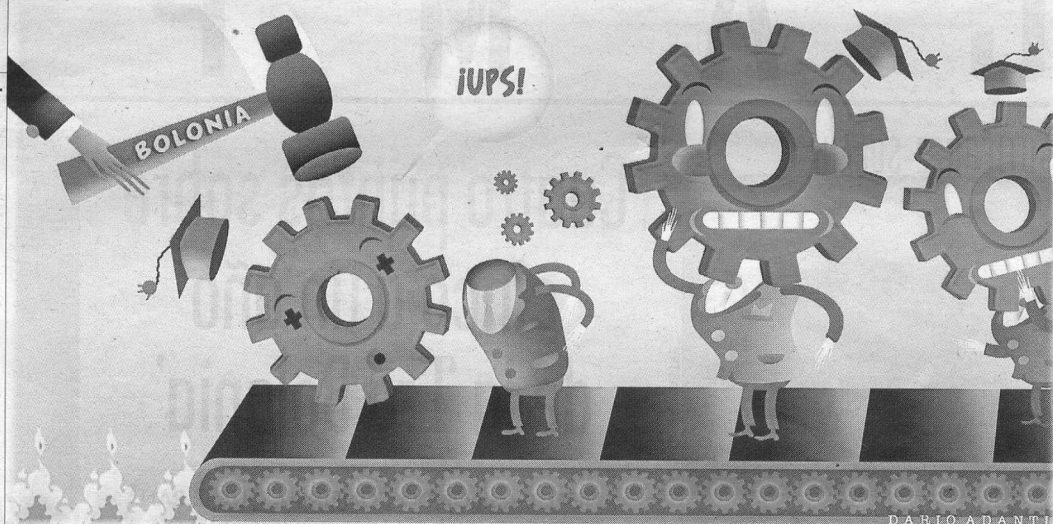
El cuento es largo y muy conocido: en lugar de café para todos, que cada cual pueda servirse a la carta. En la vida, en el mundo adulto para el que debemos preparar a nuestros jóvenes, hay jerarquías, grados, escalas, rangos en los que terminamos por encajar (en las que el mismo mundo termina por encajarnos), y la enseñanza debe mostrarlo a las claras, como debe mostrar que esos rangos, esas escalas, esos grados y esas jerarquías no están establecidos de antemano, sino que dependen de nuestro esfuerzo, de nuestra voluntad para alcanzar la excelencia.

CAMPUS

Editor: Aurelio Fernández.

Redacción: Juanjo Becerra (coordinación), Alfonso Mateos y Ángel Díaz.

Maquetación: Chano del Río. Publicidad: Carlos Piccioni. Avda. San Luis, 25, 28033 Madrid. Tef: 91 443 61 04 (campus@elmundo.es) www.elmundo.es/campus



Bolonia y las ingenierías españolas

POR JOSÉ COCA PRADOS

El Plan Bolonia se ha tratado exhaustivamente en la prensa —sobre todo por humanistas y pedagogos— y se han creado expectativas exageradas. Por fin se han establecido los créditos del Grado, Máster y Doctorado, que deberían facilitar la

movilidad de graduados en la UE. Todo en corto tiempo, con participación política, sindical y de algunos colegios profesionales, y sin expertos en titulaciones. Las ingenierías son lo más preocupante, ya que el Plan Bolonia a la española puede representar un retroceso y una oportunidad perdida. Los alumnos llegan a los estudios de ingeniería con una preparación deficiente y una base muy floja de matemáticas, física y química, claves en dichos estudios. Su conocimiento de idiomas no les permite seguir las clases en inglés, a diferencia de sus colegas de la UE. Suelen iniciar los estudios sin saber en qué consisten, impulsados más por el deseo familiar que por propio convencimiento.

Es proverbial la endogamia del profesorado universitario español. La mayoría de los docentes estudiaron en la universidad en la que enseñan y carecen de experiencia industrial y transnacional. En general, no puedan impartir sus clases o seminarios en inglés. Ésta es una razón de la escasa presencia de España en organismos internacionales y de que sus representantes carezcan de apoyo y financiación, y a veces de criterio. Los estudios de ingeniería se piensan desarrollar en Grado (4 años con

atribuciones profesionales) o bien Grado (4 años sin atribuciones) más Máster (1-2 años). Las escuelas técnicas van a seguir el primer esquema, y las superiores el segundo. Es obvio que el primero da la opción de obtener por el mismo precio dos títulos con atribuciones. ¿O es que se pretende seguir considerando *peritos* a quienes obtengan el grado con atribuciones?

¿Se otorgarán atribuciones a los titulados ingleses que deseen ejercer la profesión en nuestro país? ¿Se desea iniciar así una vía de recursos por incumplimiento de las leyes de la UE?

Para ejercer la profesión, en ciertos ámbitos, los ingenieros han de contar con que los colegios profesionales les otorguen las atribuciones profesionales, basadas en leyes obsoletas. Eso es un absurdo en titulaciones nuevas que carecen de Colegio Profesional. ¿Cómo es posible que el Estado apruebe ingenierías sin atribuciones? Es ridículo poner trabas al ejercicio de la profesión a ingenieros españoles, que no las tienen en la UE o EEUU. ¿Se desea formar a titulados para la emigración? La colegiación no suele ser un requisito en la empresa privada, pero sí en la pública, aunque la atribución profesional a veces sólo sirve para firmar vales de gasolina.

La financiación ha sido causa de protestas estudiantiles, que ven en el Plan Bolonia la privatización de la Universidad. La universidad necesita mas financiación, pero debido al número de centros será imposible de conseguir, máxime en tiempos de crisis. Las tasas anuales de matrícula

son bajas, a veces inferiores a la cuota mensual de algunos colegios privados de bachillerato. Que las empresas contribuyan a la financiación de la universidad es una utopía. No ocurre ni en la UE ni en EEUU, y menos en España, donde no hay tradición de I+D en las empresas y cada vez tienen menos recursos económicos.

El Plan Bolonia puede llegar a ser un cosmético político para dar una similar apariencia a las universidades de la UE, pero su desarrollo diferirá según el país. Inicialmente, los castizos lo denominaba *Plan Bo-London*, por el intento de extender a la UE el modelo británico. Nada más lejos de la realidad. En el Reino Unido los alumnos entran en contacto con la ingeniería en primero, mientras que aquí lo harán en tercero, tras dos cursos comunes a todas las ingenierías. Cabe pensar que muchos alumnos abandonarán los estudios de ingeniería en los primeros años, al no saber adónde van. Alumnos, profesores, planes de estudios, colegios profesionales y financiación son demasiados factores para homologar la Universidad española con otras de la UE en un marco de calidad, exigencia y competitividad. Quizás el nuevo plan pueda servir a algunos, pero el éxito o fracaso de las ingenierías tendrá trascendencia sobre el progreso tecnológico de España y, por tanto, sobre el social y económico.

José Coca Prados es catedrático de Ingeniería Química y presidente de Sección de la Federación Europea de Ingeniería Química.

EL JAULARIO

LOVAINA

—Y allí que se fue Ángel Gabilondo a dar la cara ante la atónita mirada de sus colegas europeos, que no comprenden qué ha pasado en España para que la adaptación del Espacio Europeo de Educación Superior se haya convertido en un infierno. «¿Quién puede estar en contra de mayor movilidad de los estudiantes, del reconocimiento europeo de los títulos y de enseñanzas focalizadas hacia el trabajo del alumno?», se preguntan en muchos países. Pues en España hemos rizado el rizo a base de adosarle al Proceso de Bolonia mercancía de contrabando como la necesidad de reordenar las humanidades o convertir en yugo y filosofía de vida la obsesión de los psicopedagogos por el método y la tasación del conocimiento.

Pues eso, que el ya ex presidente de los rectores se fue a Lovaina a dar explicaciones por un berenjenal mal gestionado por otros. Primero, por José Luis Rodríguez Zapatero, que

hasta ahora no ha sabido elegir a la persona idónea para hacer el trayecto Madrid-Bolonia-Madrid sin pinchar las ruedas cada cien kilómetros. Después, por las ministras María Jesús San Segundo, Mercedes Cabrera y Cristina Garmendia, que fueron cambiando de ruta cada vez que encontraban una piedra en el camino o que, en algunos casos, dejaron al volante girar a su antojo en cuanto aparecían dos o tres curvas en el horizonte.

Gabilondo parece decidido a imponer sosiego y coherencia (por cierto, El Jaulario aplaude que convenciesera a Marius Rubiralta para quedarse en su Ministerio como secretario general). Carlos Berzosa le pone a prueba con un mandoble en un artículo para la Fundación Sistema: «Escuchamos a los fervientes partidarios de este proceso decir (...) que Bolonia es una oportunidad para cambiar la universidad española y mejorarla. Es, no cabe duda, un fundamentalismo que confía en las fuerzas externas más que en las internas».

CIENCIA ABIERTA

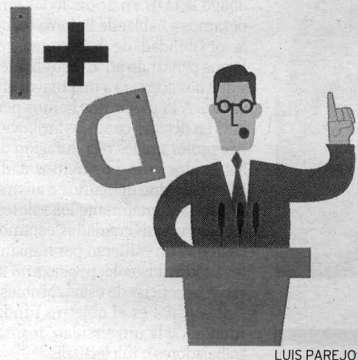
Las medidas anticíclicas han aumentado la inversión española en Universidad e I+D, pero también lo han hecho, y en mayor medida, en otros países de nuestro entorno

‘Contra la crisis, innovación’: del eslogan a la realidad

ANGEL DÍAZ

Praga, la ciudad que tuvo la fortuna de amparar la primera Universidad de Europa Central y la desgracia de sufrir dos guerras mundiales y otros tantos totalitarismos, ha acogido la última Conferencia de la Asociación de Universidades Europeas (EUA), celebrada en marzo y cuyos resultados se acaban de publicar.

El documento, un «mensaje a los líderes políticos» que destaca la importancia de la Universidad y la investigación como «motores» para combatir la crisis, insiste en dos ideas fundamentales: apostar por los jóvenes científicos e invertir, al menos, un 2% del PIB en Educación Superior y un 3% en I+D, lo que acarrearía empleo para 700.000 investigadores. El mensaje, *innovación contra la crisis*, está calando. Aunque por tristes circunstancias, la I+D ha encontrado al fin un buen eslogan. Pero los objetivos siguen sin cumplirse. En España, el Plan E ha dedicado 490 millones de euros al Ministerio de Ciencia e Innovación, del que hasta hace poco dependía la Universidad. La cifra representa el 4,45% del gasto anticíclico extraordinario, que asciende a 11.000 millones de euros. La Universidad y la I+D han recibido así un apoyo porcentual muy superior al acostumbrado, aunque todavía sabe a poco en relación a lo que irá a parar a actividades no



LUIS PAREJO

innovadoras. Más que como un motor, el saber queda como un engranaje más de la máquina. También sabe a poco en comparación con otros países de nuestro entorno. Irlanda gastará 650 millones de euros en la *Alianza para la Innovación*, un proyecto a 10 años vista que involucra al Trinity College y al University College de Dublín. El Reino Unido invertirá 840 millones de euros en un fondo para promocionar la tecnología. El plan anticrisis francés contempla 730 millones de euros para investigación y universidades y otros 5.000 millones para la llamada *Operación Campus*. Las infraestructuras educativas y tecnológicas serán prioritarias en el plan alemán de 8.000 millones de euros para obras públicas. Las comparaciones son odiosas pero no del todo impertinentes: de los países citados, España es el que mayor esfuerzo porcentual (2,3% del PIB) ha realizado en medidas anticíclicas, el que aumenta a mayor ritmo (un 8% anual) su número de investigadores y el que más necesitaba mejorar, según la Comisión Europea, en materia de inversión en I+D. No es menos cierto que la lógica aconseja ir paso a paso: ningún sector puede engullir sin empacho desorbitadas cantidades de dinero de la noche a la mañana. Salvo, claro está, la construcción y la banca.

CUMBRE EUROPEA



Foto de familia de los ministros de Educación europeos reunidos ayer y hoy en Lovaina, Bélgica. / KULEUVEN

A la cola de la UE en la adaptación a Bolonia

AUNQUE SE ENCUENTRA EN LA ZONA MEDIA DE LOS 46 PAÍSES QUE SE AGRUPARÁN EN EL EEES, ESPAÑA APARECE ENTRE LOS ÚLTIMOS EN COMPARACIÓN CON LOS MIEMBROS DE LA EUROPA DE LOS VEINTISIETE. LOS CUATRO PUNTOS DE 2009 MEJORAN ALGO EL 3,5 OBTENIDO EN 2007

VIENE DE PÁGINA 1

Eso sí, España aún se encuentra en la cola de la UE en algunos aspectos de la emisión y el reconocimiento de títulos europeos, pero el Gobierno promete que las reformas del conocido como Proceso de Bolonia funcionarán plenamente en el curso 2010-2011. Ángel Gabiñondo, que se estrenó ayer con sus colegas europeos en el conclave sobre el Espacio Europeo de Educación Superior en la Universidad de Lovaina, Bélgica, aseguró que España puede cumplir con todos los objetivos en la próxima evaluación y ya este verano resolverá algunas de las cuentas pendientes.

«Tampoco estamos en un lugar desastrosos», dijo. Y añadió que «en los aspectos en los que vamos más retrasados ya estamos trabajando para mejorar esas calificaciones». Los deberes que le quedan a España son el llamado Marco Nacional de Cualificaciones –la lista de las competencias adquiridas–, el Suplemento al Título –la descripción más detallada de la formación, que será imprescindible para que el documento sea aceptado en las universidades euro-

peas– y la ratificación del Convenio de Lisboa, que garantiza las homologaciones de títulos, el aspecto más retrasado.

España está a medio camino entre los 46 signatarios de la Declaración de Bolonia, incluidos países como Rusia o la ex República Yugoslava de Macedonia, pero queda en la última parte del ranking si se considera sólo a los Veintisiete, junto con italianos, griegos y algunos orientales. Aún así, ha mejorado posiciones en cuanto al cumplimiento de objetivos respecto al último informe, hace dos años, y obtiene cuatro puntos sobre los cinco de la evaluación frente a los 3,5 del informe anterior.

El Proceso de Bolonia no es una homologación ni impuesta ni acordada por la UE, sino una iniciativa entre gobiernos europeos cuya pertenencia es puramente voluntaria.

ITALIA Y GRECIA ACOMPAÑAN A ESPAÑA ENTRE LOS PEORES DE LA UNIÓN EUROPEA

Sin embargo, las universidades que no cumplan con los requisitos para la homologación o reconocimiento de títulos sufrirán problemas para enviar y recibir estudiantes europeos en programas de intercambio. Con todo lo que ello conlleva para la movilidad estudiantil, uno de los sacrosantos principios emanados de la Declaración de Bolonia. En el

ranking hecho público ayer, los más avanzados son los estados nórdicos y centroeuropeos, además de Reino Unido e Irlanda, cuyo modelo ya era, desde el principio, más parecido al ideal; los más retrasados son algunos balcánicos y centroasiáticos. El único que aparece con todo verde, es decir, con la máxima calificación en todos los parámetros analizados es Escocia.

Los que estén a la cola sufrirán problemas de competitividad, pero la mayoría está ahora concentrada en hacer realidad las reformas. El objetivo que se pondrán hoy los 46 miembros de Bolonia es que, para 2020, al menos el 20% de sus universitarios haya realizado sus estudios fuera de su país de origen, según la declaración que deberán aprobar en Lovaina-la-Nueva, la Universidad gemela de Lovaina, al otro lado de la frontera lingüística que divide Bélgica, y fundada por los francófonos después de que los flamencos los expulsaran del centro en 1968.

Bolonia tiene poca resistencia en la mayoría de las universidades de la UE, por lo que la Comisión Europea, que participa en el Proceso, aunque no lo guía, pide a España y a otros gobiernos que hagan un mayor esfuerzo para

«aclarar» lo que significa en realidad Bolonia. La relación que hacen algunos estudiantes y profesores españoles con la subida de tasas o con la explotación empresarial extraña bastante a las autoridades europeas.

Las reticencias no se entienden y eso choca. El pasado sábado, una reunión de profesores

BOLONIA TIENE Poca RESISTENCIA ENTRE LA MAYORÍA DE UNIVERSIDADES DE EUROPA

universitarios celebrada en el Ateneo de Madrid terminó con la conformación de la Coordinadora Estatal de Asambleas de PDI-PAS. Es decir, ya no son sólo los estudiantes quienes protestan, sino que el personal docente e investigador se ha organizado a nivel estatal y comienza a poner en marcha distintas iniciativas.

Ayer mismo, mientras los ministros se reunían, varios centenares de estudiantes europeos se manifestaban, por distintas causas, entre Lovaina y Bruselas, algunos contra las reformas y otros para pedir más financiación pública de la Educación.

Frente a la estación de la ciudad flamenca donde se celebraba la reunión, había algo más de un centenar de personas, cerca de la mitad de ellos españoles, venidos de universidades de Madrid, Barcelona, Alicante, Valencia y Burgos, según los coordinadores de

los viajes, que repetían los habituales lemas contra la «mercantilización» de la Educación y «la empresa en la Universidad». «Se está perdiendo la Universidad de pensamiento más libre», aseguraba Nicolás, un estudiante de 20 años de Ciencias de la Información de la Complutense que, pese a ser portavoz de la causa, no quiso dar su apellido.

A ratos, los españoles cantaban coros adaptados de canciones futbolísticas y el resto entonaba gritos, en francés, por una «Universidad gratuita, laica, pública y popular» con pocas pancartas caseras —una mostraba la Educación ilustrada con un código de barras—. Pese a la poca asistencia de público en una mañana lluviosa, la policía belga detuvo a una decena de personas; ninguno de ellas española, por disturbios y agresiones. Mientras, en Barcelona otros grupos de estudiantes protestaban en una sucursal del Banco Santander y ante las sedes del PSC y ERC.

Mientras tanto, la marcha organizada en Bruselas por estudiantes belgas pedía más dinero del Estado para las matrículas, con pocos que protestaban contra el Proceso de Bolonia, bien implantado y avanzado en Bélgica, sobre todo en Flandes, el rico Norte del país. Los belgas pedían más ayudas federales —ahora quedan en mano de sus regiones— y más becas de estudio para llamar la atención de los ministros reunidos. Entre los casi dos millones de asistentes, unas docenas de españoles, italianos y franceses gritaban también contra las reformas aprobadas hace una década y que, entre 2010 y 2012, deberían entrar plenamente en vigor.

En respuesta a los manifestantes españoles, Gabilondo recordó que los estudiantes están representados a través de los consejos universitarios, que han participado en las reformas, e insistió en que, en contra de sus afirmaciones de que la Educación queda «subsumida al mercado», lo cierto es que la Universidad española peca de distancia con el sector privado.

En cualquier caso, el ministro insistió en que los cambios, que prevén más relación con el mundo laboral a través de más prácticas en las compañías, no comprometerán la independencia de los profesores. «Trabajaremos muy seriamente por la libertad académica, para que la Universidad no esté mercantilizada, que no lo está, ni ceda a los intereses del mercado», explicó, en un intermedio de la reunión. Gabilondo insistió en que el hecho de que las empresas participen en la Universidad no es negativo, en cuanto significa convertir lo aprendido en algo útil para la sociedad. «Para mí, que el conocimiento retorne a la sociedad no es ninguna mercantilización, es responsabilidad social», subrayó.

Como respuesta a las peticiones de los manifestantes, en particular respecto a la financiación, la UE aseguró que atenderá a las «preocupaciones expresadas por los estudiantes» y apoyará más subvenciones y ayudas que garanticen «igualdad de oportunidades en la Educación Superior». «La financiación pública sigue siendo la gran prioridad», afirmaron mediante un comunicado conjunto la Comisión Europea y la República Checa, que ocupa este semestre la Presidencia de los Veintiséis.



Un grupo de estudiantes en un aula de la Universidad de Sevilla, en una imagen de archivo tomada a inicios de este año académico. / EL MUNDO

Los estudiantes españoles creen que la Universidad es poco práctica y les atemoriza el mercado laboral

UNA INVESTIGACIÓN DE LA AGENCIA DE EVALUACIÓN Y ACREDITACIÓN DESVELA LOS OBSTÁCULOS PSICOLÓGICOS QUE PERCIEN LOS ALUMNOS A LA HORA DE ENCONTRAR EMPLEO. CONSIDERAN QUE LA EDUCACIÓN SUPERIOR ES PARA ÉLITES INTELECTUALES PERO NO MUESTRAN APEGO POR ELLA

ÁNGEL DÍAZ

Mucho se habla en estos tiempos revueltos de la participación de los alumnos en la Universidad, en sus planes, reformas y metodologías. Pero cuando se habla directamente con los interesados, cuando se recogen sus perspectivas y percepciones en un estudio, los resultados son sorprendentes y, en más de un aspecto, contrarios al discurso dominante.

Los estudiantes perciben la Educación Superior como algo intrínsecamente elitista, que debería abrirles las puertas del futuro, pero no sienten demasiado apego por ella porque es, en su opinión, demasiado teórica. Adoran los intercambios europeos pero les aterra su inminente inserción en el mercado laboral, del que se sienten demasiado alejados.

Todas estas y otras conclusiones se desprenden de un reciente informe al que ha tenido acceso CAMPUS, elaborado por la Agencia Nacional de Evaluación Universitaria (Aneca) y

cuyo título es *Los procesos de inserción laboral de los titulados universitarios en España*. Del rechazo a que las empresas participen en la formación académica, de las reservas contra la convergencia europea, de su interés por los saberes clásicos en contra de una enseñanza basada en competencias profesionales o de su animadversión hacia la privatización de la Educación, no asoma ni rastro en la citada investigación, dirigida por Eduardo García, coordinador de Innovación de Aneca.

«El discurso, en este sentido, es contrario a los anti Bolonia; es llamativa la posición de los estudiantes», admite García, quien insiste en que el estudio refleja «un discurso hecho con el corazón, no analítico». «No se trata de cómo racionaliza el problema una persona que conoce los entresijos y la teoría de la inserción laboral, sino de cómo lo ve un estudiante que se está lanzando al mercado».

El trabajo de la Aneca siguió una metodología cualitativa, con grupos de discusión formados por estudiantes de distintas características que hablaban de sus perspectivas e inquietudes laborales, así como de su visión de la formación universitaria recibida.

El estudio refleja que los alum-

nos españoles ven en Europa la solución a las «carencias» de nuestro sistema, al mismo tiempo que sienten una preocupante «desafección» por la formación teórica. Demandan una mayor profesionalización de la Universidad, pero muestran «desconocimiento y poca valoración» de las exigencias reales del mercado laboral.

La mayoría de los titulados aún tiene una percepción elitista de la formación académica, heredada, según los autores del trabajo, de los ya lejanos tiempos en que tener carrera era sinónimo de encontrar un buen empleo.

«Buena parte de la decepción que expresan los titulados se debe a que esta distinción automática y privilegiada haya dejado de funcionar, viéndose dificultada la inserción laboral», señalan las conclusiones del estudio.

La valoración de los estudios recibidos en la Universidad es «ampliamente negativa», aunque este desprecio no se basa en la calidad de las enseñanzas teóricas, sino que «se apoya fundamentalmente en la poca utilidad de los estudios para lograr una inserción laboral rápida y adecuada».

«Cuando nosotros empezamos en Primero no me olvidaré nunca

de un profesor que decía: 'Estáis aquí y sobráis', comenta un alumno citado en el estudio, quien se considera entre los mejores de su promoción y, sin embargo, vio pronto frustradas sus perspectivas. Pero en otras carre-

ras, como en Ciencias Ambientales, los alumnos recibían una percepción muy diferente, para luego toparse con la realidad: «Yo creo que es un ejem-

plo lo que está pasando con esta carrera, que nos la venden como la carrera del futuro, por lo menos cuando empezamos. Y cuando hemos terminado por lo menos yo me he encontrado que estaba todo bastante masificado», lamenta otro universitario.

El problema, según García, radica en que «el estudiante se enfrenta a un mercado de trabajo del que dispone de muy poca información». «Si queremos que el alumno no se encuentre frustrado tenemos que darle orientación desde la Enseñanza Secundaria», apunta este experto, y matiza que no se trata de «prepararlos para una entrevista, sino de que entiendan cómo funciona el mercado; eso es algo que no se aprende en un momento».

LA VALORACIÓN DE LA FORMACIÓN RECIBIDA ES AMPLIAMENTE NEGATIVA

LOS EXPERTOS PIDEN QUE LA ORIENTACIÓN LABORAL EMPIECE EN SECUNDARIA

DANZA



El arte del movimiento y su proceloso viaje hacia la Universidad

CRISTINA MARINERO

Hoy se celebra el Día Internacional de la Danza, instaurado por la Unesco en el año 1982. Se fijó el 29 de abril por ser la fecha de nacimiento del bailarín, coreógrafo y teórico de la danza francés Jean Georges Noverre (1727-1810), cuyas ideas, expuestas en su obra *Cartas sobre la danza y los ballets* (1760), propiciaron el desarrollo de la danza, a través de lo que denominó ballet de acción, y elevaron al bailarín a la dimensión artística de comunicador de emociones y sentimientos.

La celebración de este día en la España de hoy, 250 años después, adquiere mayor significado con la incorporación de la danza a los estudios superiores. Como en el resto de Europa, donde una veintena de universidades ofertan estudios de grado de danza, los bailarines ya pueden optar aquí al máximo título académico. Imparten los estudios superiores el Conservatorio Superior de Danza María de Avila de Madrid (dirigido por Virginia Valero, y Rosa Ruiz encabezando danza española), el de Málaga (con docentes como la ex maestra del Ballet Nacional Ana Baselga), así como los de Valencia, Alicante y Barcelona (en el Institut del Teatre, dirigido por Avelina Argüelles).

También se pueden cursar en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid (URJC), desde el Instituto Superior Alicia Alonso, re-

LA IMPLANTACIÓN DE LOS NUEVOS TÍTULOS DE GRADO SERVIRÁ PARA INCORPORAR DEFINITIVAMENTE ESTA DISCIPLINA A LA EDUCACIÓN SUPERIOR, ALGO QUE YA SUCEDÍA EN EEUU DESDE 1932 Y EN EUROPA DESDE LOS 70

gido por Alberto García, que cuenta también con un Máster en Artes Escénicas dirigido por el eminente psicólogo Amador Cernuda. Su apuesta por la tradición incluye al folclorista Juanjo Linares, e inician el Programa de Apoyo a la Danza Clásica, en convenio con los ministerios de Cultura y Educación y el Ayuntamiento de Fuenlabrada, amadrinado por Tamara Rojo.

Ha sido un largo camino para que la danza en España pueda tener su espacio en la Universidad. El estudio académico de este arte tuvo su auge en el siglo XIX, cuando la Escuela Bolera española se desarrolló en paralelo al ballet clásico. En 1830 se fundó en Madrid el Conservatorio de Música, y en el Liceo de Barcelona y el Real de Madrid se impartían las dos disciplinas mencionadas. La escuela del Real desapareció en 1925, año de su cierre para convertirlo en sala de conciertos. El Liceo mantuvo la compañía hasta 1977, dirigida por el gran maestro, coreógrafo y director Joan Magriñá.

La categoría que la danza española alcanzó con Antonia Mercé la Argentina (1890-1936) impulsó que el Gobierno de la República le ofreciera dirigir una nueva Academia Nacional de Danza, en 1936. Pero el día que estalló la Guerra Civil, falleció también la insigne bailarina y coreógrafa. Tras la contienda, se for-

maliza la Cátedra de Bailes Folclóricos con Laura de Santelmo, y en 1944 se incluye la danza en el Institut del Teatre.

Separadamente, surgen las grandes compañías de Antonio, Mariemma o Pilar López. No será hasta 1969, año en que Mariemma obtiene la Cátedra de Danza Española en la Real Escuela Superior de Arte Dramático y Danza de Madrid (RESADYD), cuando se estudien las que ella denominaba «cuatro formas de la danza española», esto es, folclore, Escuela Bolera, flamenco y estilización, con el ballet como técnica.

En 1966 se había fundado la Cátedra de Ballet Clásico con Ana Lázaro. Danza y arte dramático se independizaron en 1990. Con el inicio de la regulación para la LOGSE, los títulos de danza quedaron paralizados, ya que los estudiantes, por necesidad de la propia disciplina, comenzaban con ocho años y terminaban en edad de bachilleres. Con el Real Decreto de 2005, se han homologado los títulos superiores anteriores a la LOGSE a 1.300 personas, pero sólo a efectos de docencia.

Siempre se ha mirado a Estados Unidos con admiración porque allí la danza se unió enseguida a la Universidad. En 1932, la legendaria Martha Graham fundó la primera licenciatura en el Bennington College, y en 1951 repitió experiencia en la Juilliard School, junto a históricos como José Limón. La danza moderna americana se alió desde sus primeros compases con el mundo intelectual. Su paso al terreno académico más alto, por tanto, estaba predestinado. Esa relación de la Graham de igual a igual con los intelectuales la tuvo Antonia Mercé aquí en aquel ambiente modernista que ella también protagonizó. Autora de la primera coreografía de *El amor brujo* (1925), tuvo en

Mariemma a su mejor continuadora. La creación impulsada por la danza moderna americana y europea tuvo que esperar su *boom* de los setenta, aunque en 1923 se abría en Barcelona el Instituto Catalán de Rítmica y Plástica, dirigido por Joan Llongueres. La línea experimental se desarrolló a mitad de siglo, con Joan Tena o Pilar Sierra, que llevó representaciones de danza a la Universidad en los 70.

En Europa se imparten licenciaturas en danza desde hace más de un cuarto de siglo (University of Surrey, A m s t e r d a m School of the Arts...).

En España, todo se orquesta para adecuarse al Espacio Europeo de Educación Superior. Pero lo más necesario, en paralelo, es que el Ministerio de Cultura fije con más detalle las bases de funcionamiento del Ballet Nacional de España, para que sea, efectivamente, una compañía de repertorio que atesore, recupere y reestrene con cierta cadencia las coreografías de los maestros del siglo XX.

Vamos a perder, de otro modo, todo un siglo de danza española escénica, única en el mundo, y respetada por los principales centros internacionales. Un ejemplo: en el Barnard College, de Nueva York, una de sus asignaturas es *Evolución del estilo de la danza española, desde el siglo XVII hasta el presente*. El Ballet Nacional debe ser depositario de tan importante saber del pasado, aprovechando también todo el que vendrá en el futuro que ya se dibuja en la Universidad.

LA DANZA MODERNA AMERICANA SE ALIÓ SIEMPRE CON LA CULTURA

